

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1010a.
SESION PLENARIA

Miércoles 20 de septiembre de 1961,
a las 15,30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Homenaje a la memoria del Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, y de otros funcionarios de la Organización. 9

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

Homenaje a la memoria del Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, y de otros funcionarios de la Organización

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Ayer, en la sesión de apertura del decimosexto período de sesiones, el Sr. Boland anunció a la Asamblea General el trágico fallecimiento del Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General, y de los funcionarios que le acompañaban, en circunstancias que aún no se han esclarecido del todo; cabe, sin embargo, anotar que el penoso accidente que provocó su desaparición ocurrió cuando se llevaba adelante la acción emprendida por las Naciones Unidas en el Congo en cumplimiento de decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad y de resoluciones aprobadas por la Asamblea General con objeto de mantener en la República del Congo la unidad, la calma y la paz. Por tanto, el Sr. Dag Hammarskjöld sucumbió en cumplimiento de su deber y de las responsabilidades que le incumbían como Secretario General de las Naciones Unidas. Su muerte ha producido una profunda emoción y un inmenso dolor en cuantos lo conocieron y apreciaron en su justo valor la obra de paz en que se hallaba empeñado este gran servidor de las Naciones Unidas. Esta obra supone la continuación del esfuerzo necesario para asegurar el triunfo de la justicia y de las libertades fundamentales. Cuando los historiadores hayan integrado la obra de Dag Hammarskjöld en la dialéctica de la historia, comprenderán cabalmente la importancia del papel que le tocó desempeñar en un mundo en el cual el conflicto de sistemas distintos ha vuelto difíciles y a menudo dramáticas la liberación de los pueblos dominados y la instauración de una paz justa y equitativa.

2. Deseo, pues, en nombre de la Asamblea General rendir homenaje a este mensajero de la paz, cuyo sacrificio y cuyas actuaciones han dejado en esta institución internacional huellas indelebiles.

3. Sr. KRAG (Dinamarca) (traducido del inglés): Nunca, en la historia de las organizaciones internacionales, ha desempeñado un solo hombre un papel tan central como Dag Hammarskjöld ni ha dejado con su muerte un vacío político y un pesar de tal amplitud mundial. Aun quienes no estaban de acuerdo con su línea de conducta han tenido que inclinarse ante su genio diplomático, su serenidad e integridad, su lucha intrépida por la paz y por hacer de nuestra organiza-

ción, las Naciones Unidas, un instrumento eficaz de derecho internacional. Esta era su ambición.

4. Se me ha encomendado que exprese el profundo pesar de los gobiernos y pueblos de los países nórdicos por la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld, del Sr. Heinrich Wieschhoff y de los demás abnegados funcionarios que le acompañaban. El dolor que sentimos es quizá más hondo en nuestro caso, el de los países nórdicos, porque el Secretario General era no sólo el personaje central en los esfuerzos para resolver las crisis internacionales, sino también un gran hijo de Suecia. Dedicó su vida y su brillante intelecto a la causa de la paz y de la justicia, y demostró lo que un espíritu abnegado puede lograr aunque se enfrente con dificultades sobrehumanas.

5. Los incansables esfuerzos y el valor indomable de Dag Hammarskjöld han sido una inspiración incesante para todos los que trabajan en problemas internacionales. Dag Hammarskjöld nos ha dejado en un momento crucial en la historia de la humanidad. Su muerte y la de todos los que le acompañaban simbolizan el supremo sacrificio de las personas que dedican su vida a la causa de las Naciones Unidas. En estos momentos nuestros pensamientos se vuelven hacia las familias de todos los que dieron sus vidas.

6. La noble contribución de Dag Hammarskjöld a la causa de la paz y al bienestar de los pueblos de todo el mundo le asegurará una posición sobresaliente en la historia de las Naciones Unidas.

7. Sr. BAHIZI (Congo (Leopoldville)) (traducido del francés): Permítaseme que, a título personal, presente mis más calurosas felicitaciones al Sr. Slim con motivo de su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El jefe de mi delegación se encargará, posteriormente, de hacerle llegar los votos del Gobierno y del pueblo congoleños, con los cuales Túnez ha mantenido siempre buenas relaciones.

8. He escuchado con mucha satisfacción las conmovedoras palabras con que el Sr. Slim se refirió a mi país en el primer discurso que pronunciara como Presidente de la Asamblea. Esas palabras han puesto de manifiesto cuán grande es su interés por mi pueblo y por los problemas que desgarran a mi país.

9. Dag Hammarskjöld ha muerto.

10. Estas palabras llenas de inquietud y ansiedad las repiten millones de personas en el mundo. Las repiten los niños, las mujeres y los hombres de todas las edades. Las repiten todas las delegaciones presentes en esta sala. Y, precisamente, en un ambiente como éste van a iniciarse los trabajos del decimosexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

11. Con gran consternación y profundo dolor nos hemos enterado de la desaparición del hombre en quien las Naciones Unidas habían depositado su con-

fianza. Se había trasladado a nuestro país para ayudarnos a resolver los problemas que nos separan. Iba, como en otras ocasiones, revestido de su profunda dignidad, de su deseo de paz y de fraternidad, de su indiscutible rectitud y de su inquebrantable fe en las Naciones Unidas.

12. Nuestra historia como país independiente es corta y el Sr. Dag Hammarskjöld se encontraba estrechamente vinculado a ella. No deseo mencionar todos los felices esfuerzos que el Sr. Hammarskjöld desplegara para cumplir debidamente su misión en mi país ni repetir el reconocimiento que el pueblo y el Gobierno congoleños guardan para su persona.

13. En esta jornada dolorosa deseamos recordar al hombre que nosotros conociéramos, para quien no existían diferencias de razas ni de nacionalidades, al hombre que se adentraba en todos los problemas con el profundo deseo de encontrarles la mejor solución por medios pacíficos. He dicho "jornada dolorosa" porque ayer fue un día de duelo en mi país. Al respecto, me permito citar las palabras del Primer Ministro del Congo:

"... con el propósito de rendir homenaje a la gran personalidad desaparecida y a sus colaboradores, víctimas todos ellos de las procaces maniobras de las Potencias financieras occidentales y con objeto de manifestar públicamente nuestra indignación ante la escandalosa intromisión de ciertos países extranjeros en nuestros asuntos internos, el Gobierno ha decidido decretar que el martes 19 de septiembre sea día de duelo nacional. Las banderas deberán ser izadas a media asta en todo el territorio."

14. Para nosotros, el Sr. Hammarskjöld seguirá siendo, en realidad, el hombre íntegro por excelencia y un gran personaje de la historia del Congo y de la historia internacional. Se trata del hombre que sacrificó su vida por la paz mundial y por la paz de mi país. No podemos olvidar su sabiduría ni su firme decisión de luchar hasta el fin por la paz. El Sr. Dag Hammarskjöld ofreció lo mejor de su vida por la paz. Y ha encontrado la muerte en su empeño.

15. No vacilo en afirmar que el Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, es un mártir de la paz. Ha desaparecido al cumplir la misión sublime de salvar al mundo de los horrores de la guerra. Ha muerto en nuestra tierra africana y por la paz de mi país. Para nosotros, el Sr. Hammarskjöld vivirá en los corazones congoleños como el mejor amigo de nuestra república.

16. La delegación del Congo presenta el testimonio de su más sentida condolencia a todas las personas que estaban vinculadas a este grande hombre, a sus desconsolados progenitores, a sus colaboradores de las Naciones Unidas, a todos sus amigos y, en particular a Suecia y al pueblo sueco, que han perdido a un hijo digno de este nombre.

17. Sr. YIFRU (Etiopía) (traducido del inglés): Permítaseme que, para empezar, transmita al Presidente la felicitación de mi delegación por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en el decimosexto período de sesiones.

18. La noticia de la trágica muerte del Sr. Dag Hammarskjöld y de los funcionarios que lo acompañaban ha sido recibida con profunda sorpresa y pesar por mi Gobierno. Vaya, pues, nuestro sincero

pésame a sus familias y a las Naciones Unidas. La muerte repentina del Sr. Dag Hammarskjöld ha privado a la Organización de sus brillantes servicios en un momento en que se los necesitaba urgentemente para llevar a cabo las políticas que desesperadamente hemos intentado elaborar a fin de aliviar la presente tensión internacional, llena de peligros y capaz de sumir a la humanidad en una catastrófica guerra mundial.

19. Además de ser un funcionario internacional competente, dedicado íntegramente a la causa de las Naciones Unidas, el Sr. Hammarskjöld era un diplomático de gran talento. Esta Organización, cuyo objetivo unánime es fomentar la paz y la armonía mundial entre las naciones del mundo, colocó a menudo al Secretario General, por diferencias de método y de procedimiento, en una situación muy difícil cuando se trataba de las medidas que debía adoptar para ejecutar sus políticas. Aunque abrumado por estos problemas y dificultades, el Sr. Hammarskjöld demostró moderación y paciencia e hizo grandes esfuerzos para intentar dar una expresión generalmente aceptable y práctica a los objetivos de las Naciones Unidas. Muchos han sido los ejemplos de su excepcional habilidad para resolver agudas crisis mundiales. En la crisis del Congo, aunque actuó con un mandato vago y se enfrentó con severas críticas, pudo sin embargo poner a la república en el buen camino hacia la unidad nacional, la integridad territorial y la completa independencia. Es ciertamente una gran prueba de su voluntad de hierro y de su dedicación a la causa de la paz el hecho de que haya dado su vida en el intento de lograr estos nobles objetivos para la joven nación africana. Debe ponerse fin a las despiadadas actividades de los mercenarios en el Congo, y así como en su día pedimos que se practicara una investigación sobre las circunstancias del fallecimiento del que fuera Primer Ministro, el Sr. Lumumba, así hoy pedimos una investigación similar e inmediata por parte de las Naciones Unidas para averiguar las causas de la muerte del Sr. Hammarskjöld.

20. El sincero y profundo pesar de todos los pueblos del mundo se vuelve hoy hacia Suecia que, en los 16 años transcurridos desde la creación de las Naciones Unidas ha sacrificado a dos de sus hijos en el ara de la paz y la seguridad internacionales. Extendemos nuestro pésame a la familia del Sr. Hammarskjöld y a las familias del Sr. Wieschhoff y de los demás que perecieron con el Secretario General en el cumplimiento de su noble misión. Quiero añadir también la expresión de pésame de mi Gobierno a los Gobiernos de Suecia, Noruega, Irlanda y la India y a las familias de los soldados que han muerto en Katanga durante la crisis actual. Nuestras propias tropas en el Congo han tenido ocasión de conocer y amar a estos bravos soldados de la paz. Deseamos rendir tributo al heroico sacrificio que han hecho y deseo pedir a los representantes de los mencionados países que hagan llegar a los gobiernos y familias respectivos nuestra profunda condolencia.

21. Sr. GRIMES (Liberia) (traducido del inglés): La delegación de Liberia felicita al Sr. Slim por su elección a la Presidencia de la Asamblea General.

22. Ayer se inauguró el decimosexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El puesto de Dag Hammarskjöld estaba vacío, porque él ya no vivía. Su ausencia se hará sentir en las Naciones Unidas y en todo el mundo.

23. Cuando se anunció la noticia de la muerte del Sr. Hammarskjöld, el Presidente de Liberia hizo pública la declaración siguiente:

"Se ha recibido la triste noticia de la trágica muerte del Secretario General Dag Hammarskjöld, que tiende un inmenso velo mortuario sobre esta nación. El Sr. Hammarskjöld fue un apóstol del optimismo, del valor, de la determinación, de la paz, de la luz y de la justicia. Con su desaparición, tanto las Naciones Unidas como el mundo entero han perdido un funcionario internacional de la mayor excelencia, dedicación y responsabilidad."*

24. Hace unas semanas tuve el honor de entrevistarme con el Sr. Hammarskjöld y sus ayudantes en el aeropuerto de Robertsfield, en Liberia, donde se detuvieron en ruta para Leopoldville. Hablé con él durante casi una hora. La lucha todavía no había estallado en el Congo y él se mostraba optimista y esperanzado acerca de la situación en este país. La apertura de la Asamblea General y algunos problemas mundiales críticos como el de Berlín se hallaban indudablemente en su mente. Pero mi impresión es que creía que prevalecería la razón y que se evitaría la guerra.

25. Hoy lloramos la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld y de los otros abnegados funcionarios de las Naciones Unidas, ocurrida la víspera de la apertura del período de sesiones de la Asamblea. El pueblo y el Gobierno de mi país presentan su pésame a las Naciones Unidas, a los Gobiernos de los países cuyos ciudadanos murieron en el accidente y a las familias de las víctimas.

26. Durante los últimos ocho años el Sr. Hammarskjöld guió con mano maestra la Secretaría de las Naciones Unidas. Su objetivo final parece haber sido establecer la base para un nuevo tipo de conquista, la victoria del hombre sobre la guerra y la abolición de ésta.

27. Tranquilo, pero demostrando siempre un valor indomable, el Sr. Hammarskjöld será recordado, en mi opinión, mientras dura la lucha del hombre por la paz, por los derechos humanos y por una vida mejor.

28. Sería difícil enumerar todas las razones por las cuales el desempeño del Sr. Hammarskjöld como Secretario General tuvo tanto éxito. Yo personalmente soy uno de los que admiraban su paciencia, su persistente devoción por la paz, su dedicación desinteresada a la causa de las Naciones Unidas y su comprensión desapasionada de los problemas de la Organización.

29. Hoy podemos evocar las palabras de Edwin Markham en su poema "Lincoln, el hombre del pueblo":

*"Mantuvo su puesto,
buscó su destino como el árbol que crece,
no rehuyó las censuras ni le envaneció el elogio.
Y cuando cayó en el torbellino, lo hizo
como el cedro majestuoso de verde follaje
que con estruendo cae en la colina
y abre un claro al firmamento".*

30. La muerte del Sr. Hammarskjöld es un ejemplo para cada uno de nosotros y para todas las naciones. El Gobierno y el pueblo de Liberia esperan que podamos imitar este ejemplo dedicándonos nuevamente

*Todos los mensajes de pésame recibidos con motivo del fallecimiento del Secretario General Dag Hammarskjöld fueron compilados y distribuidos ulteriormente bajo las firmas A/4894 y Add.1 y 2.

a la causa de la paz e intentando vigorizar las Naciones Unidas, causas por las que el Sr. Hammarskjöld trabajó y murió.

31. Sr. WACHUKU (Nigeria) (traducido del inglés): Ocupo esta tribuna en la tarde hoy con un profundo pesar y al mismo tiempo con un gran placer. Con un profundo pesar, porque esta Organización mundial, este club internacional, esta Organización interracial ha sufrido una de las pérdidas más graves de su historia con la trágica muerte del Secretario General. Ello es particularmente grave para quienes procedemos del África negra y del continente africano en general. He hecho esta distinción a fin de precisar el verdadero significado de la muerte del Sr. Hammarskjöld. Murió en el corazón de África y espero sinceramente que los miembros de todas las delegaciones, por la importancia que ello tiene para África, tomen buena nota del significado de su muerte.

32. En el último período de sesiones de la Asamblea General, el Congo (Leopoldville) era virtualmente el centro de todas sus actividades, y antes de que se convocara el presente período de sesiones había surgido un nuevo problema que suscitó la preocupación general. Pero ninguno de nosotros esperaba que al mirar hacia atrás desde esta tribuna, como acostumbrábamos hacerlo, encontráramos sólo una silla vacía en el lugar del Secretario General.

33. Creo que es necesario que todos los que representamos a los nuevos Estados africanos tengamos presente que el Secretario General murió en su intento de lograr la paz para el Congo y la tranquilidad para nuestro continente. Es cierto que las Naciones Unidas han hecho un enorme sacrificio, pero también es cierto que muchos países representados en esta Asamblea han sacrificado, en una forma u otra, muchas vidas para restaurar la paz en el Congo y en el corazón de África.

34. Mi sola preocupación es ésta: que nosotros, los miembros de las demás delegaciones, que nosotros, los africanos, nos dediquemos unánimemente a apoyar a las Naciones Unidas, a fortalecerlas y a dejar bien sentado que la vida que se ha sacrificado por la causa de esta Organización y por la causa de la paz, la seguridad y la estabilidad de África, no se haya perdido en vano. Pido, pues, a las grandes Potencias, que cuando se planteen cuestiones que afecten a la existencia de esta Organización, tengan presente a África en todo momento.

35. Mi país y mi delegación creen en la existencia de las Naciones Unidas. Creemos que debe vigorizarse la Organización y nos oponemos enérgicamente a todo lo que pueda ocasionar su desintegración porque creemos firmemente que fortaleciendo la Organización los jóvenes Estados africanos se verán protegidos y guiados y así podrán llegar a ser lo suficientemente fuertes para cumplir su destino en su propio continente y en todo el mundo. Por lo tanto, quiero exhortar a todos de modo especial a que, si no les mueve ninguna otra razón, al menos por el interés de nuestro continente y de los Estados africanos, tengan en cuenta a África al tomar cualquier decisión.

36. Aprovecho también esta oportunidad para expresar mi condolencia y la de mi delegación a los parientes de las personas que acompañaban al Secretario General en la misión que tuvo tan trágico fin. Algunos de los que murieron con él eran poco conocidos, pero en el curso de nuestra misión en el Congo tuvimos

ocasión de asociarnos con ellos, de una manera o de otra, en sus humildes tareas, que no aparecen en los titulares de los periódicos. Debemos recordar también a estas personas sencillas que murieron al servicio de la Organización y al servicio de África.

37. Después de referirme a las circunstancias que, según dije, me causaban profundo pesar, paso ahora al otro aspecto que me causa gran placer, la elección unánime del Sr. Slim en el día de hoy para el honorable cargo que ocupa, el de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La unanimidad de su elección demuestra que el mundo ha llegado a comprender y a reconocer que ha llegado el momento de África. No se repite el caso de la Conferencia de Berlín^{1/}, en la que se decidió el destino de África sin los africanos. Hoy no puede tomarse ninguna decisión que afecte a África sin considerar necesaria la presencia del continente interesado. Al mismo tiempo que su elección unánime, es para mí un motivo de placer observar que las mujeres africanas han sido también distinguidas en la persona de la Srta. Brooks, de Liberia, a quien se ha elegido Presidenta de una de las comisiones más importantes de las Naciones Unidas, una comisión que se ocupa de problemas íntimamente relacionados con algunos aspectos de la vida africana en el siglo XX; me refiero a la elección de la Srta. Brooks como Presidenta de la Cuarta Comisión.

38. En nombre de mi delegación quiero expresar nuestra seguridad de que el Presidente desempeñará sus tareas con gran eficiencia y honorabilidad. He tenido ocasión de trabajar con él en varias comisiones y considerando la tradicional amistad que existe entre su país y el mío, deseo en nombre de mi delegación felicitarle por su triunfo de esta mañana.

39. No quiero ocupar más tiempo de la Asamblea y sé que no es el momento para largos discursos. Este es sólo el comienzo de nuestros trabajos. Mi única esperanza es que el decimosexto período de la Asamblea General no se caracterice por los rencores y las recriminaciones. Seamos constructivos en todas nuestras actividades en esta Asamblea. No seamos destructivos.

40. Sé que en el último período de sesiones yo era el menor de la Asamblea. Veo que sigo siéndolo y sinceramente espero que los hermanos mayores oigan el ruego del más joven. Pido a todos los interesados que tengan presente a África en todas sus actuaciones. Cuando se trate de cuestiones que atañen a África, debe adoptarse una política de servicio y no una política de poder. En todos los asuntos relacionados con África debe pensarse en servir a África y a los nuevos Estados africanos y no en arrastrarlo a una política de poder. No somos lo suficientemente fuertes para intervenir en la política de poder; somos muy débiles. Queremos que nuestros esfuerzos sirvan a la causa de la paz y la tranquilidad a fin de poder desarrollar nuestra sociedad en sus aspectos económico, social y cultural y de hacer posible que nuestra independencia responda a las esperanzas de nuestros pueblos.

41. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de ceder la palabra al siguiente orador, me permito sugerir que la presente sesión se dedique a la memoria de Dag Hammarskjöld. La Presidencia aprecia debidamente los sentimientos que se han expresado en esta sala, pero verá con agrado que, en la presente

sesión, los representantes se limiten a rendir homenaje a la memoria de Dag Hammarskjöld.

42. Sr. PADILLANERVO (México): Un grande hombre ha muerto. En todos los rincones de este atribulado mundo nuestro están de duelo los espíritus que anhelan en verdad la paz, que buscan la concordia entre las naciones y luchan por el predominio de las normas de derecho y los postulados de la moral en la vida internacional. Están de duelo por la desaparición de un paladín sincero todos los que persiguen la libertad y la justicia social y defienden la dignidad humana y el respeto al derecho de los demás.

43. La presencia física de Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, no será visible nunca más en nuestras Asambleas; pero Hammarskjöld vive como el símbolo de la voluntad perseverante y de la fuerza serena puestas al servicio de la Organización.

44. La memoria de su actuación se conservará entre nosotros como servidor político internacional que fue de todas y cada una de las naciones aquí representadas y que él ansiaba ver efectivamente unidas.

45. Como funcionario y guía responsable de la dirección de la Secretaría, respeté en todos sus actos el carácter exclusivamente internacional de su mandato y colocó siempre el bien común por encima de encontrados intereses nacionales. Hammarskjöld no buscó ni aceptó nunca instrucciones de gobierno alguno o autoridad ajena a la Organización. No ha muerto ese Hammarskjöld que tuvo sobre nosotros, representantes de Estados Miembros, el pesado privilegio y la ardua tarea de no representar a ningún gobierno y de actuar para todos, sin otra ley que la Carta y sin otro amo que la Organización.

46. Como Secretario General acató siempre el compromiso que contrajo al aceptar el encargo que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General le confiaron. El sabía y esperaba que el compromiso que contrajo implicaba también el deber de todos los Estados Miembros de respetar, a su vez, el compromiso contraído en la Carta de las Naciones Unidas y la obligación de acatar sus preceptos, porque la ley es esa: respetar el carácter internacional de las funciones del Secretario General y no tratar de influir sobre él en el desempeño de las mismas.

47. Hammarskjöld, como defensor imperturbable de los fines y principios de la Carta, por cuya auténtica vigencia luchó y murió, no ha desaparecido. Vive aún y vivirá mientras los Miembros de esta Organización mantengamos fidelidad a los principios que proclamamos sostener y mientras ajustemos a ellos la conducta.

48. En nombre de mi Gobierno, en nombre de la delegación que me honro de presidir y en el mío propio, doy ahora modesta expresión a los sentimientos de profunda pena por la muerte de Hammarskjöld a quien rindo homenaje de respeto y afecto. Presento nuestras condolencias al Gobierno sueco y a los familiares del ilustre desaparecido. Deseo también expresar nuestro pésame a los familiares de todos los acompañantes del Secretario General que murieron con él en el desempeño de la misma misión de paz cuyos propósitos compartían.

49. Permitidme afirmar mi convicción de que el mejor homenaje que esta Asamblea puede rendir a la memoria de Dag Hammarskjöld consiste en hacer

^{1/} Celebrada en 1885.

posible la continuación de la difícil y elevada tarea que esta Organización mundial le encomendó.

50. Es ineludible y urgente adoptar en esta Asamblea las decisiones necesarias para designar una autoridad interina que asuma temporalmente la dirección de la Secretaría, mientras el Consejo de Seguridad logra cumplir con la obligación que la Carta le impone de recomendar a la Asamblea General el nombramiento de otro Secretario General.

51. Es indispensable, para el bien de la humanidad, no entorpecer o complicar, con la prolongación del vacío en la dirección de la Secretaría, la solución de los graves problemas que requieren pronta y pacífica solución y que constituyen para todos los hombres de nuestro tiempo y los estadistas de hoy la más dolorosa preocupación.

52. Mil veces en la historia, hombres superiores fecundaron con la ofrenda de su vida los principios e ideales por los que lucharon y murieron. Los ideales y principios que Hammarskjöld sostuvo son los que proclama, en nombre de los pueblos de las Naciones Unidas, la Carta de San Francisco.

53. La resolución de preservar a las generaciones venideras de una nueva guerra cobra, ante la creciente y absurda carrera de las armas nucleares y termonucleares, el más dramático sentido en la historia de la humanidad, cuya existencia misma depende de la resolución y capacidad del hombre contemporáneo para evitar la conflagración definitiva y final, porque de lo contrario no habrá en nuestro planeta generaciones venideras que preservar.

54. México tiene fe en que la cordura colectiva prevalecerá y en que todas las naciones, grandes y pequeñas, podrán, mediante esta Organización — sin la cual no es posible la paz — estructurar un mundo donde el hombre viva libre del temor y la necesidad.

55. En estos momentos de prueba, es prudente recordar que no es la presencia activa y vigilante de un hombre, por eminente que sea, sino la conducta actual y futura de los Estados Miembros, la que debe garantizar la existencia de las Naciones Unidas y la realización de sus fines.

56. Sr. KOSAKA (Japón) (traducido del inglés): Con profundo pesar me uno a los representantes de los otros Estados Miembros al expresar, en nombre del Gobierno y del pueblo del Japón, nuestro sincero pésame por el repentino y trágico fallecimiento del Secretario General, Sr. Hammarskjöld y de los miembros de la Secretaría que le acompañaban.

57. Desde que asumió su cargo en 1953 el Sr. Hammarskjöld lo desempeñó fiel y valerosamente, dando prueba en todo momento de gran capacidad y abnegada dedicación. Sus contribuciones al mantenimiento de la paz internacional han sido muchas y muy importantes. Al enfrentarse con la crisis del Congo el último año — crisis que puede considerarse como la prueba suprema de las Naciones Unidas — el Sr. Hammarskjöld aplicó fielmente las resoluciones de la Organización, pese a numerosas dificultades y obstáculos. Causa, pues, profundo pesar y desaliento la pérdida de un funcionario internacional leal y abnegado en el momento en que las tareas de las Naciones Unidas en el Congo comenzaban a autorizar esperanzas de éxito.

58. Hoy día existen muchos problemas que podrían amenazar la existencia misma de las Naciones Unidas. La muerte en tal momento del brillante Secretario

General que observara una escrupulosa neutralidad como funcionario internacional es una pérdida incommensurable para las Naciones Unidas. Indudablemente, el Sr. Hammarskjöld era una persona excepcionalmente íntegra que actuó de acuerdo con sus convicciones como funcionario internacional. Ahí estaba la base de sus brillantes realizaciones. Aunque tenemos ante nosotros su memoria anual, él ya no existe. Sin embargo, creo firmemente que las ideas del Sr. Hammarskjöld continuarán inspirando al Secretario General que le suceda y a los miembros de la Secretaría mientras existan las Naciones Unidas. Creo también que nuestra misión de Estados Miembros es continuar dedicando nuestros esfuerzos al objetivo por el cual él luchó, a fin de que su gran contribución a la causa de las Naciones Unidas sea fructífera.

59. Sr. Krishna MENON (India) (traducido del inglés): Subo a la tribuna en esta triste ocasión para rendir, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de la India, homenaje a un gran estadista mundial, a un distinguido Secretario General de las Naciones Unidas y a un amigo de todos nosotros. Estoy seguro de que, aparte de todas las cuestiones oficiales que podamos haber tratado, no hay nadie entre nosotros que en estos cuatro o cinco últimos años no haya tenido la oportunidad de entrar en estrecho contacto con Dag Hammarskjöld y que no haya tenido con él conversaciones de las que dejan honda impresión.

60. Sin embargo, no podemos considerar esto como una mera pérdida personal, ya que los hombres, una vez en este mundo, saben que han de morir alguna vez. Se trata de un gran acontecimiento político. Si es un accidente, es una gran tragedia internacional; si fuere otra cosa, es posible que se trate de un gran crimen internacional. El Gobierno y el pueblo de mi país desean que se practique oportunamente una investigación a fondo sobre la cuestión, y lo antes posible, a fin de que el mundo tenga la seguridad de que todos los que viajan al servicio de las Naciones Unidas no serán víctimas de actividades hostiles de parte de quienes menos se espera.

61. Mi país está penosamente sorprendido por este suceso, pero esperamos que el vacío dejado por la súbita muerte del Secretario General no nos prive de nuestras facultades y nos impida cumplir nuestras obligaciones. En cierto modo esta es una prueba para las Naciones Unidas, ya que no queda ninguna disposición concreta, pero los dirigentes de todos los países del mundo que aquí nos hallamos reunidos tenemos la obligación de buscar una salida.

62. A Dag Hammarskjöld, por su gran devoción a la causa de las Naciones Unidas y por el espíritu amistoso que introdujo siempre en las relaciones entre las naciones de la Organización, vaya nuestro tributo. Al pueblo de Suecia, que ha sacrificado ahora al segundo de sus grandes ciudadanos a la causa de la paz internacional, vaya nuestro sincero pésame, y estoy seguro de que la Asamblea deseará también recordar a los colegas de Dag Hammarskjöld, a los demás funcionarios de las Naciones Unidas que perecieron con él en la misma catástrofe, del mismo modo que yo deseo hacer patente en esta ocasión mi condolencia a sus familias.

63. En lo que se refiere al Congo mismo, el mejor tributo que podemos rendir al Secretario General es hacer que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad. Exactamente hace media hora han llegado las noticias de una cesación del fuego en Katanga. Ello puede ser la fase inicial, o quizá la final, del

cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas y dar lugar a un movimiento para que la lucha ceda su lugar a la paz.

64. Por todo ello convendría recordar los servicios prestados por el difunto Secretario General en pro de esta causa, a menudo en medio de críticas, ya que no es de extrañar que una persona dinámica, con una política y unas ideas determinadas que proponer, provoque a veces hostilidad y críticas. Sin embargo, ni esta persona ni su crítico deben ser irrevocablemente condenados. Ello forma parte de los incidentes de la vida pública en cuanto tal y Dag Hammarskjöld así lo interpretaba. Todos los representantes recordarán que el año pasado, durante el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, hubo intervenciones en las que se pedía su dimisión, y él, con gran valor, dijo que era muy fácil dimitir, pero mucho más difícil permanecer. Añadió que si las pequeñas naciones representadas en la Asamblea deseaban que dimitiera lo haría, pero que si, por el contrario, tal no era su deseo, permanecería.

65. El Sr. Hammarskjöld hizo que la importancia de las Naciones Unidas se sintiera en África más que en ninguna otra parte del mundo. Quizas los que llevan aquí seis o siete años se den cuenta de que hasta hace tres años África se mencionaba sólo de paso. Creo que fue apenas en la memoria anual del Secretario General correspondiente a 1957-1958 cuando se trató a África como parte importante de las actividades de las Naciones Unidas, no sólo como lugar al que se enviaba leche del UNICEF o antibióticos de la OMS, sino como un elemento en el problema de restaurar el equilibrio de un mundo en el cual surgía la presente situación de África. A África, más que a ninguna otra cuestión, estuvieron dedicados los últimos años de su vida y esperamos que África restablezca el equilibrio que contribuirá a restaurar la paz y la armonía en todo el mundo.

66. Rendimos, pues, nuestro tributo al fallecido Secretario General y, en lo que a nosotros se refiere, quisiéramos asegurar a esta Asamblea que en la medida de nuestra capacidad y de la capacidad de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo nos dedicaremos a cumplir los propósitos de la Carta y las resoluciones que las Naciones Unidas han aprobado sobre el Congo, el África en general y todas las demás cuestiones.

67. Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): La elección unánime del Presidente es motivo de satisfacción para sus muchos admiradores, y un buen augurio para lo que promete ser un período de sesiones histórico y decisivo de la Asamblea General. Creo que igualmente unánime es nuestra gratitud hacia el Sr. Boland, cuya presidencia y cuyas cualidades personales le han ganado universal confianza y estima. Es de esperar que esta comunidad de opinión que hemos presenciado hoy aquí correrá parejas con la unanimidad en nuestro respeto y afecto por el hombre por quien hoy estamos de duelo.

68. Es para mí un privilegio expresar, en nombre de mi delegación y del pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos, nuestro profundo pesar y nuestra sincera condolencia por la trágica muerte de nuestro Secretario General Dag Hammarskjöld. Con su fallecimiento la comunidad de las naciones ha perdido uno de sus más grandes funcionarios, una mente brillante y un espíritu bravo y compasivo. Dudo que ninguna persona viviente haya hecho más que este valiente amigo de todos nosotros por lograr un mundo en que los hombres resuelvan sus problemas por

medios pacíficos y no por la fuerza. Llegó hasta dar su vida en una misión de paz, una misión para persuadir a los hombres de que depusieran las armas a fin de que la razón prevaleciera sobre la fuerza. El hecho de que su misión haya tenido éxito esta tarde con un acuerdo para la cesación del fuego en Katanga es adecuado epitafio para este soldado de la paz.

69. Dag Hammarskjöld era la encarnación misma del funcionario internacional, tal como el Secretario General de las Naciones Unidas debe ser idealmente en todo momento. Era decididamente imparcial, justo y firme en la ejecución del mandato que se le había confiado. Nunca se apartó de lo que consideraba su deber para con las Naciones Unidas y con la causa de la paz. Nunca cedió ante las invectivas irresponsables o las críticas injustas. Su habilidad como diplomático era admirada en todas las cancillerías del mundo y se demostró en muchas ocasiones en que dirigentes que no podían confiar unos en otros confiaban sin reservas en él.

70. Pero más cerca de su corazón que la urgente tarea diplomática y de valor más duradero para la humanidad es el ideal a cuya realización tanto contribuyó en su capacidad de jefe de la Secretaría. Ese ideal se ha convertido cada vez más en una realidad, y para conseguirlo se ha pagado ya un gran precio: es el ideal de un grupo de funcionarios internacionales cuyos miembros estén dispuestos en todo momento y en toda circunstancia a trabajar para la comunidad y, si es necesario, a contribuir con sus vidas.

71. Desde cuando se fundaron las Naciones Unidas, 34 funcionarios y miembros de la Secretaría han dado la vida en el cumplimiento de su deber para con la comunidad internacional. El Sr. Hammarskjöld y los cinco miembros de la Secretaría que murieron con él son los últimos nombres en esta lista de honor. Todas las naciones tienen sus héroes. Pero la causa por la que estas personas murieron y por la que millares de sus colegas trabajan aún es algo más universal, es algo que trasciende todos los intereses nacionales y regionales y todas las ideologías de poder y de conquista: la comunidad mundial de naciones.

72. El futuro de esa comunidad está en gran parte en nuestras manos; de nosotros depende construir o destruir, conservar o abandonar. Hoy sólo estamos a mitad del camino. Peligros y problemas difícilísimos amenazan la obra. Pero ella representa la esperanza de la humanidad. Necesita las mejores energías y los mejores talentos que nosotros, sus miembros, podamos poner a su servicio.

73. Dag Hammarskjöld dijo en un momento de crisis en su vida y en la vida de esta Organización que "el hombre no cuenta, pero sí la institución"^{2/}. Sin embargo, las instituciones se han hecho para servir a los hombres, y de los grandes hombres derivan su carácter y su fuerza.

74. La memoria de este hombre, humano, culto, juicioso, poseído por una visión poética y filosófica, libre de pasiones que no fueran la del imperio de la razón y de la justicia, modesto y valeroso, esta memoria nos recordará siempre lo mejor que las Naciones Unidas pueden ser y las cualidades que la Organización exige de todos nosotros.

^{2/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones (Parte I), Sesiones Plenarias, 883a. sesión, párr. 9.

75. Para terminar, permítaseme sugerir que el tributo más adecuado que las Naciones Unidas pueden rendir a Dag Hammarskjöld es que se le entierre aquí, junto a río, en la Sede de la Organización por la cual dio su vida. Sugiero esto, naturalmente, dejando la decisión final a los deseos de su familia y del Gobierno de Suecia, país éste del cual era hijo ilustre, en la creencia, y estoy seguro que ésta es la opinión general, de que este hombre pertenece a toda la humanidad.

76. Quisiera también sugerir a mis colegas de otras delegaciones que se erija un monumento como tributo permanente y tangible al Sr. Hammarskjöld y a los ideales que él sirvió de una manera tan noble, y sobre todo un monumento vivo para hacer progresar la tarea de paz y comprensión internacional que fue su vida. Hago esta sugerencia con el conocimiento de que ningún monumento, ningún tributo puede ser adecuado y de que el verdadero monumento a Dag Hammarskjöld será la gran institución nueva en la familia de la humanidad que estamos obligados a crear y mantener.

77. Hay un poema del gran poeta indio Rabindranath Tagore que contiene estas líneas líricas:

*"Escucha el retumbar de las nubes, corazón mío.
Sé bravo, ábrete paso y parte hacia lo desconocido..."*

Agradecemos al Sr. Reston del New York Times el que nos haya recordado esta mañana la respuesta del Sr. Hammarskjöld cuando alguien le citó estas palabras de Tagore. Dijo:

"Creo que esas líneas expresan de un modo muy noble la actitud que debemos adoptar en esta empresa llamada Naciones Unidas. Debemos escuchar el retumbar de las nubes, pero nunca perder la confianza en nosotros y la sabiduría humana que nos da la valentía suficiente para abrirnos paso y partir, partir siempre hacia lo desconocido..."

78. El Sr. Hammarskjöld ha partido hacia lo desconocido, pero gallardamente y en defensa de una causa que es la de todos nosotros.

79. Sr. FAWZI (República Árabe Unida) (traducido del inglés): Profundamente conmovidos y con gran sorpresa y pena nos hemos visto ante la pérdida del Secretario General de las Naciones Unidas, y presentamos nuestro pésame a su familia, a Suecia, su país de origen, y a toda la familia humana en general.

80. No puede rendirse mejor tributo a Dag Hammarskjöld que recordar — aunque al hacerlo se incluya lo que algunos de nosotros podemos considerar como errores — su insuperable e inolvidable contribución a la libertad y a la paz y su abnegada devoción a esta Organización y a los ideales más elevados de la humanidad.

81. Los países árabes, cuyas delegaciones me han hecho el honor de encomendarme que hable en su nombre, siguieron siempre muy de cerca gran parte de la actuación de Hammarskjöld. Lo vimos en circunstancias favorables y en circunstancias adversas mantener su serenidad y obrar con absoluta determinación en favor de los principios de las Naciones Unidas y de lo que acertadamente consideraba la causa justa. Su actuación en la crisis y conflagración de Suez de 1956 y en varias otras crisis posteriores no se borrará de nuestra memoria agradecida y, al igual que otros muchos, evocaremos siempre su nombre y su actuación con afecto y estima.

82. Dios dio un Dag Hammarskjöld al mundo. Dios se lo ha llevado. Sólo Dios es eterno.

83. Un gran amigo de la paz nos ha dejado — un verdadero gran amigo — un símbolo resplandeciente de integridad, una gloriosa bandera.

84. Vaya nuestro pésame también a las familias y países de todos los que, junto con el Secretario General, sacrificaron sus vidas al servicio de las Naciones Unidas.

85. Sr. SHEN (China) (traducido del inglés): Permítame dar lectura al texto de un cablegrama del Presidente Chiang Kai-shek que mi delegación transmitió el día de ayer a la Secretaría:

"Me conmueve profundamente la noticia de que Su Excelencia el Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, ha sacrificado su vida en el cumplimiento de su deber. Su muerte prematura constituye una pérdida irreparable para las Naciones Unidas. Con profundo dolor y consternación ofrezco mi más sincero pésame. Chiang Kai-shek, Presidente de la República de China."

86. En nombre de mi Gobierno y de mi pueblo, deseo expresar también desde esta tribuna nuestro profundo dolor por la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld y de los demás funcionarios de las Naciones Unidas que perdieron la vida con él.

87. Al hacer una pausa para expresar nuestro pesar y nuestra estima y admiración por el que fue nuestro Secretario General, consideramos que ante todo hemos de reconocer que fue un adalid de los principios de las Naciones Unidas enunciados en la Carta. ¿Qué principios? Afortunadamente, en la Introducción [A/4800/Add.1] a su memoria anual a la Asamblea General, el Sr. Dag Hammarskjöld puso de relieve los principios que a su juicio eran de importancia vital. Ante todo, el principio de la igualdad soberana de las naciones, grandes y pequeñas; y enlazado con éste, el principio de la libre determinación de los pueblos. En segundo lugar, el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y la observancia de éstos. Estos derechos y libertades tienen valor intrínseco. Además, son la clave de la paz y la seguridad mundiales pues sólo cuando ha sido privado de sus derechos y libertades, puede el pueblo ser impelido a la guerra por los dictadores o los gobiernos dictatoriales. En tercer lugar, en la Introducción a su memoria anual, el Sr. Hammarskjöld señaló la importancia de elevar el nivel de vida en muchas partes del mundo, no sólo en el aspecto económico, sino también en el aspecto social y cultural. Por último, el Sr. Hammarskjöld abogó por el imperio del derecho y la justicia tanto entre las naciones como entre los hombres.

88. El idealismo del Sr. Dag Hammarskjöld es evidente y constituye una fuente de inspiración para todos los pueblos; pero fue un hombre práctico a la par que idealista, pues siempre tuvo presentes las limitaciones de su cargo así como las de las Naciones Unidas como organización. Estaba dotado de fina sensibilidad para percibir, en todas sus gradaciones, las actitudes favorables o desfavorables de los Estados Miembros. No era un soñador de utopías. Advirtió claramente la distancia que media entre los ideales de las Naciones Unidas y las realidades de la política mundial. Cuando en la Introducción a su memoria dice que es partidario del concepto dinámico de las fun-

* Véase A/4894.

ciones de las Naciones Unidas, señala que la Organización debe tomar la iniciativa de la creación de una comunidad mundial. Únicamente mediante un proceso de desarrollo podrán los pueblos del mundo alcanzar un sentido de comunidad, con principios e ideales comunes.

89. El Sr. Hammarskjöld sabía que las Naciones Unidas habían comenzado una osada empresa. Sabía también que las Naciones Unidas estaban lejos de alcanzar su meta. Al esforzarse por vencer las dificultades con que se encontraba en el camino para llegar a la meta, el Sr. Hammarskjöld supo proceder con habilidad e inteligencia en grado sumo.

90. Ha sido acusado por unos pocos — afortunadamente sólo por unos pocos — de parcialidad. En realidad el Sr. Hammarskjöld no fue parcial respecto de ninguna persona y de ninguna nación. Sólo fue parcial a los principios de las Naciones Unidas.

91. El Secretario General Hammarskjöld se entregó por entero a las Naciones Unidas. En esta hora de duelo, reiteremos nuestro propósito de dedicarnos a la causa de la paz y a los principios de las Naciones Unidas que tanto amó y defendió.

92. Sr. SASTROAMIDJOJO (Indonesia) (traducido del inglés): Es verdaderamente triste que uno de los primeros deberes del Presidente haya sido el convocarnos para honrar la memoria de un hombre que ha ofrendado su vida al servicio de esta Organización. La muerte del Secretario General y de sus leales colaboradores exige que reiteremos nuestra común dedicación a la causa de la paz, por la que ellos hicieron el supremo sacrificio.

93. Al rendir tributo al extinto Secretario General no puedo expresar mejor los sentimientos del Gobierno y del pueblo indonesios que citando el siguiente mensaje del Presidente Sukarno, que conoció personalmente al Sr. Hammarskjöld, y que envió este mensaje tan pronto como se enteró de la triste noticia:

"Me siento profundamente conmovido por la trágica muerte del Secretario General de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld y sus acompañantes. No hay palabras que puedan expresar el dolor que experimenté al enterarme esta mañana de la triste noticia del accidente de aviación que le costó la vida. He enviado mi más sentido pésame a las Naciones Unidas, al Gobierno de Suecia y a la familia del Sr. Hammarskjöld. Como musulmán, concluyo con las palabras: "Todo procede de Dios y todo retornará a Dios".**

94. Sr. JIMENEZ (Panamá): A nombre del grupo latinoamericano de las Naciones Unidas, que en estos momentos me honro en presidir, y como representante de Panamá, me uno al duelo universal producido por la desaparición trágica del Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, apóstol de la paz y ciudadano del mundo.

95. Dag Hammarskjöld fue el alma de esta magna Organización, por cuyos ideales, en estos momentos decisivos que atraviesa la humanidad, inmoló su vida en su afán constante de lograr una paz con justicia.

96. La muerte de Hammarskjöld significa una desgracia irreparable para todos los hombres del mundo y adquiere aspectos de honda tragedia para quienes compartimos el gran propósito de su vida de lograr el respeto a los derechos y libertades fundamentales

del hombre, ya que comprendió como nadie que para cimentar la paz del mundo nada es más esencial que el respeto mutuo entre los pueblos.

97. Fue Dag Hammarskjöld hombre de alta preocupación intelectual y de singular calidad ética, estadista de condición universal y extraordinario organizador de excepcionales cualidades ejecutivas. Funcionario consagrado por entero a su deber, concibió una categoría de servidor público internacional dedicado a los intereses de la humanidad. Fiel a su concepción murió en el cumplimiento de su deber en compañía de altos servidores de la Organización mundial que, inspirados en su noble celo, no vacilaron en arrostrar junto con él los peligros que habían de resultarles fatales.

98. Quiera Dios que el sacrificio de la vida de Hammarskjöld no sea estéril y que, como tributo a su memoria, predomine la cordura y prevalezca la más armoniosa convivencia en las labores que hoy se inician en un ambiente de dolor y de desconcierto.

99. Sr. FREITAS (Togo) (traducido del francés): En nombre de mi país y de mi Gobierno deseo manifestar que la delegación del Togo se une al sentimiento de profundo dolor que a toda la Organización de las Naciones Unidas embarga, por el trágico fallecimiento de su Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld.

100. Desde hace 15 meses, este hombre de buena voluntad, este hombre enérgico e incansable, se había empeñado en restablecer el orden y la paz en esta parte del África, nuestro continente. Mi país, que durante mucho tiempo fuera uno de los peticionarios ante la Organización mundial, ha sabido apreciar las relevantes cualidades de alta diplomacia que adornaban al desaparecido. Por ello el Presidente Olympio, en su propio nombre y en el del Gobierno y el pueblo del Togo, apenas conoció la triste noticia me transmitió el telegrama de condolencia que voy a leer a esta Asamblea:

"Acabamos de enterarnos con profundo pesar del fallecimiento del Sr. Hammarskjöld. Pídele transmita nuestras condolencias a la Secretaría de las Naciones Unidas, cuyo jefe era el Sr. Hammarskjöld. Nuestras relaciones amistosas con el Sr. Hammarskjöld antes y después de la independencia de nuestro país permitiéronnos apreciar sus cualidades de hombre de estado y de diplomático. Estamos persuadidos de que toda la Organización de las Naciones Unidas pierde en él al hombre que siempre trató de realizar los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. Sérvase transmitir a la familia del difunto y a la delegación de su país nuestro sincero testimonio de condolencia.

(Firmado) Presidente Sylvanus Olympio."

101. Para terminar, solicito formalmente, en nombre de mi delegación, que se realice lo antes posible una investigación minuciosa y completa para esclarecer las circunstancias de este accidente que ha costado la vida a un hombre eminente y a sus colaboradores, a cuyas familias presentamos también el testimonio de nuestra condolencia.

102. Sr. WINIEWICZ (Polonia) (traducido del inglés): La súbita y trágica muerte de Dag Hammarskjöld nos ha conmovido profundamente a todos. En triste silencio velamos su féretro. Ha desaparecido para siempre de entre nosotros una personalidad familiar, elogiada sin reservas por algunos, criticada con honda convicción por otros, pero estrechamente vinculada con

* Véase A/4894.

un importante período crítico en la historia de las Naciones Unidas.

103. Me cabe el honor de hablar a nombre del grupo de países socialistas. Es conocida nuestra posición con respecto al ideario y a las actividades políticas del extinto Dag Hammarskjöld; desde esta tribuna lo recalamos claramente. No lo hicimos para oponernos a un hombre en particular, a un hombre cuya sinceridad en las convicciones era innegable. Expresamos abiertamente nuestro resuelto y convincente desacuerdo con él cuando lo creímos necesario y justificado en interés de las Naciones Unidas, en interés de la paz.

104. Pero Dag Hammarskjöld ha muerto. Con la destrucción del avión en donde encontró la muerte se ha abierto un nuevo capítulo en la historia de las Naciones Unidas. Esta experiencia debe servirnos de lección. La Organización no es un hombre, sino todos nosotros — el poder de acción eficaz de la comunidad de Estados Miembros — el reflejo de la relación real entre las fuerzas políticas del mundo, que ha de encontrar su expresión definitiva y completa en la composición de los órganos de las Naciones Unidas, especialmente de la Secretaría.

105. Nos inclinamos dolidos ante esta manifestación patética de la muerte. Nuestro más sentido pésame a las acongojadas familias de Dag Hammarskjöld y de aquellos que perecieron con él en este trágico desastre. Hacemos presente nuestro más sincero y profundo pésame a la delegación y al Gobierno de Suecia, a cuyo servicio puso Dag Hammarskjöld muchos de los mejores años de su vida, como hijo distinguido y abnegado de la nación sueca.

106. Las Naciones Unidas continuarán su obra. Las delegaciones que me han pedido hacer uso de la palabra aquí en su nombre no escatimarán ningún esfuerzo para hacer de las Naciones Unidas un instrumento de paz más fuerte y mejor organizado, que esté al servicio de todos los Miembros de las Naciones Unidas y que actúe en conformidad con los intereses de todas las naciones. Creemos ciertamente que ésta sigue siendo la responsabilidad histórica de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

107. Sr. AKO-ADJEI (Ghana) (traducido del inglés): Permítaseme felicitar al Presidente con motivo de su elección. Le consta a él cuál es nuestro sentir al respecto y no es, pues, necesario que le reitere la confianza que en él hemos depositado como hijo distinguido de África.

108. En esta dolorosa ocasión, las delegaciones de Malí, Guinea y Ghana, en cuyo nombre tengo el honor de hacer uso de la palabra, desean sumarse a las delegaciones de otros Estados Miembros de esta Asamblea para rendir homenaje a la memoria de un funcionario internacional eminente que trabajó y murió por la causa de la paz.

109. La muerte del Sr. Hammarskjöld y de otros funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas que viajaban con él es un acontecimiento doloroso y trágico. Algo terrible ha ocurrido en el mundo. No sabemos en estos momentos lo sucedido. Aún no disponemos de información completa. Todo parece un misterio.

110. Estuve varias horas con el Sr. Hammarskjöld el miércoles pasado por la tarde, poco antes de su salida de Nueva York para efectuar la que ahora ha resultado ser su postrera visita a África. Cambiamos

impresiones acerca de algunos de los principales problemas que actualmente se plantean al mundo, entre ellos el Congo, Argelia y Angola. Ni el Sr. Hammarskjöld ni yo sospechamos en ese momento que esa iba a ser nuestra última entrevista. Hizo una breve escala en Ghana antes de proseguir su vuelo al Congo. La primera noticia que después tuvimos — hace unos días — fue la noticia desoladora de su trágica muerte.

111. Las extrañas circunstancias en que ha ocurrido la muerte del Sr. Hammarskjöld nos llevan a pensar en una asechanza, en un acto infame cometido por viles agentes de los enemigos de la libertad en África. En tiempos recientes el continente de África ha conocido el derramamiento de sangre. A principios de este año, fue el asesinato a sangre fría de Patrice Lumumba, Okito y Mpolo en la provincia congoleña de Katanga. A fines del año, las víctimas han sido Dag Hammarskjöld, Secretario General, y otros funcionarios de las Naciones Unidas en la misma zona o en sus inmediaciones.

112. Vivimos una solemne ocasión y una hora solemne. Es también el momento de que nos entreguemos a seria reflexión. La muerte del Sr. Hammarskjöld es un acontecimiento que tendrá hondas repercusiones en toda el África y un profundo efecto en el curso de los acontecimientos mundiales y de las relaciones internacionales durante muchos años. Asimismo, este trágico incidente muestra con más claridad hasta dónde están dispuestos a llegar los enemigos de la libertad de África para lograr sus fines. No se detendrán ante nada y recurrirán a todos los medios concebibles, sin ningún escrúpulo moral. Lo hicieron en el caso de Patrice Lumumba y lo han hecho ahora en el de Dag Hammarskjöld.

113. El Sr. Hammarskjöld fue un funcionario internacional eminente. Su enorme competencia administrativa, su valor y su arraigado sentido del deber han sido invariablemente una fuente de inspiración. Es posible que hayamos estado en desacuerdo con él con respecto a algunas cuestiones en el cumplimiento de sus funciones como Secretario General de las Naciones Unidas. Pero queremos hacer constar nuestra admiración y nuestro profundo respeto por el Sr. Hammarskjöld.

114. Al honrar la memoria del extinto Secretario General de las Naciones Unidas, es pertinente que aluda al homenaje que ha rendido al Sr. Hammarskjöld el Presidente de la República de Ghana, Kwame Nkrumah, en el mensaje de pésame que ha transmitido al Presidente de la Asamblea General. No dudamos de que el Presidente de Guinea, Sékou Touré, así como el Presidente de Malí, Modibo Keita, comparten los mismos sentimientos expresados en este mensaje. El mensaje de pésame dice así:

"La trágica muerte del Sr. Dag Hammarskjöld ha arrebatado a las Naciones Unidas un gran servidor, y al mundo, uno de sus principales adalides en el campo de las relaciones internacionales. Es característico de la tenacidad de propósitos y del valor del Sr. Hammarskjöld el que haya perdido la vida mientras cumplía su deber en África.

"Dotado de una notable capacidad de exposición y de una ecuanimidad poco común, el Sr. Hammarskjöld fue una excepcional figura dedicada al servicio de las Naciones Unidas. En verdad, fue el primer funcionario internacional del mundo. Aunque uno no estuviera siempre de acuerdo con

él, no se podía descartar sin más la lógica de su razonamiento, que fue siempre claro y congruente.

"En los últimos años, el Sr. Hammarskjöld se había convertido en una figura motivo de controversias en las Naciones Unidas.

"Las circunstancias de su muerte están envueltas en un misterio y exigen que sean investigadas rápidamente y a fondo por un órgano absolutamente independiente e imparcial.

"El mundo entero se sentirá conmovido ante el horror y la tragedia de la muerte del Sr. Hammarskjöld. Es un terrible ejemplo de la iniquidad del colonialismo, que nunca repara en medios para lograr sus fines criminales.

"Sin embargo, en este momento crucial, no se debe permitir que esta situación degeneren en el elemento de la guerra fría. Si se hace intervenir la guerra fría en esta situación, ello sólo podrá ser a riesgo de malograr no sólo la unidad y la integridad territorial del Congo, sino también la libertad e independencia africanas."*

115. Las delegaciones de Malt, Guinea y Ghana se unen para llorar la muerte del Sr. Dag Hammarskjöld y para rendir homenaje a su memoria. Ciertamente hemos perdido un hombre eminente en el ámbito de las relaciones internacionales, un hombre que consagró su existencia a la causa de la paz.

116. La carrera del Sr. Hammarskjöld al servicio de las Naciones Unidas constituye un ejemplo brillante de desempeño excepcional de los deberes públicos con el fin exclusivo de lograr la felicidad y prosperidad de todos los pueblos de nuestro agitado mundo.

117. En nombre de las delegaciones de Malt, Guinea y Ghana, expreso a las familias del Sr. Hammarskjöld, del Sr. Wieschhoff y de los demás funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas que perdieron la vida, nuestro más sentido pésame.

118. Sr. LOUW (República de Sudáfrica) (traducido del inglés): Permítaseme que, como representante de uno de los tres Estados independientes más viejos del continente africano, en breves palabras asocie mi delegación al homenaje que se ha rendido a la memoria del Sr. Hammarskjöld. Ayer transmití al predecesor del Presidente un mensaje que se ha recibido del Primer Ministro de la República de Sudáfrica en el que, en nombre de su Gobierno y del pueblo sudafricano, expresó el profundo sentimiento con que se recibió la noticia de la inesperada y trágica muerte de un hombre que había dedicado todas sus energías a mantener la paz y la seguridad internacionales.

119. El Secretario General se esforzó por mantener a las Naciones Unidas dentro de la senda trazada por sus fundadores en San Francisco en 1946, y señalada por los propósitos y principios enunciados en el Capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas. La tarea del Sr. Hammarskjöld, especialmente en los últimos tiempos, no fue fácil, pero cumplió con su deber sin temor. Encontró la muerte en el cumplimiento de su deber.

120. Al comienzo del presente año, nos fue grato dar la bienvenida al Sr. Hammarskjöld en Sudáfrica. Nuestro Primer Ministro ha aludido a menudo a las interesantes y alentadoras discusiones que sostuvo con el difundo Secretario General en el curso de esa

visita. Nuestro Primer Ministro apreció profundamente el deseo del Sr. Hammarskjöld de comprender los problemas peculiares y especiales de nuestro país. El Sr. Hammarskjöld salió de Sudáfrica con la promesa de regresar. En un mensaje que he transmitido al antecesor del Presidente, el Primer Ministro de la República de Sudáfrica ha expresado su sentimiento personal con motivo del fallecimiento de un hombre a quien tenía en muy alta estima.

121. Séame permitido al propio tiempo rendir homenaje al Sr. Wieschhoff, que en 1958 visitó a Sudáfrica como asesor de la Comisión de Buenos Oficios para el África Sudoccidental y regresó allí acompañando al Sr. Hammarskjöld a comienzos del presente año. En ambas ocasiones, así como en el curso de las discusiones que tuvimos aquí en Nueva York, pudimos apreciar las eminentes cualidades del Sr. Wieschhoff, funcionario leal y concienzudo de la Secretaría de las Naciones Unidas, que desempeñaba sus funciones con espíritu de cooperación y comprensión. Tanto a mí como a los demás miembros de nuestra delegación permanente que han tratado con el Sr. Wieschhoff, nos ha conmovido profundamente la noticia de su inesperada y trágica muerte. El Sr. Wieschhoff y los funcionarios que perecieron con él, sacrificaron la vida por el mantenimiento de la paz internacional.

122. U THANT (Birmania) (traducido del inglés): Antes de rendir mi humilde homenaje a la memoria del Sr. Hammarskjöld, permítaseme aprovechar la presente oportunidad para transmitir al Sr. Slim los más cordiales parabienes de mi delegación con motivo de su elección unánime para presidir la Asamblea General en este período de sesiones. Mi delegación tiene plena confianza en sus eminentes dotes para cumplir con las graves responsabilidades de ese alto puesto.

123. A propósito del sensible fallecimiento del Sr. Hammarskjöld, séame permitido ante todo dar lectura a un mensaje del Primer Ministro de la Unión Birmana dirigido al Presidente:

"Me ha conmovido y apenado profundamente la noticia de la muerte inesperada del Sr. Hammarskjöld. En todo momento hubiera sido lastimoso para las Naciones Unidas perder los servicios de un Jefe Ejecutivo tan distinguido y abnegado. En la actual situación de crisis en el mundo, su desaparición es doblemente trágica. Ruegole transmita mi más profundo pésame a los miembros de su familia."*

124. La muerte del Sr. Hammarskjöld hace pensar a mi delegación en tres cosas. Su obra como Secretario General de las Naciones Unidas inspira general estima, tanto por sus dotes excepcionales como por su dedicación a la tarea de fortalecer a la Organización mundial. En segundo término, se destaca con claridad cada vez mayor la imagen de un hombre que había llegado a identificarse con los propósitos y principios mismos de la Carta de las Naciones Unidas. ¿Quién mejor que él podía ser el símbolo de un hombre dedicado incansablemente a mantener la paz y la seguridad internacionales? En tercer lugar, hay admiración universal por el valor excepcional con que supo hacer frente a sus críticos.

125. ¿Debanse las realizaciones del Sr. Hammarskjöld a sus dotes de experto, de político o de estadista? El Sr. Hammarskjöld era sin duda un consumado experto en los asuntos internacionales. Sus

* Véase A/4894.

* Véase A/4894.

conocimientos en la materia y su profundo interés por ella nunca se han puesto en duda. Fue además un notable político pues, pese a las dificultades, no cedió ante quienes criticaban su modo de pensar. Si las cualidades de estadista se demuestran por la influencia decisiva ejercida en el curso de los acontecimientos en general, el Sr. Hammarskjöld demostró tenerlas.

126. Como todos los grandes hombres, tenía convicciones firmes. La firmeza de sus convicciones le permitía ser consecuente en su proceder. Jamás se apartó del camino que le imponían sus convicciones. Le conocí más de cuatro años y estoy convencido de que era esencialmente un hombre de paz. Para él, lo primero era el cumplimiento de los objetivos esenciales de las Naciones Unidas, esto es, prevenir y eliminar las amenazas a la paz. Aunque incurriera en algunos errores humanos en su búsqueda de la paz, le guió siempre un sólo propósito.

127. ¿Quién podría ser más merecedor de un Premio Nobel de la Paz, siquiera sea a título póstumo, que el Sr. Dag Hammarskjöld, que perdió la vida en su incansable lucha por la paz? Asimismo suscribo calurosamente la sugestión que acaba de formular el representante de los Estados Unidos de América de que se levante un monumento apropiado en las Naciones Unidas para honrar la memoria del Sr. Hammarskjöld.

128. Para terminar, permítanme expresar, en nombre de mi delegación, nuestro más sentido pésame al Gobierno y al pueblo de Suecia, así como a la delegación sueca, a las Naciones Unidas, y a las familias del Sr. Wieschhoff y de las demás víctimas de este trágico accidente.

129. Sr. MALALASEKERA (Ceilán) (traducido del inglés): En nombre de la delegación de Ceilán permítaseme ofrecer al Presidente nuestra sincera felicitación y nuestros mejores votos. Las insignes realizaciones que ha logrado el Sr. Slim en el pasado nos dan la seguridad de que, con su acierto y experiencia, sabrá guiar esta Organización y fortalecerla.

130. La delegación de Ceilán desea asociarse al homenaje que se rinde a la memoria del que fue nuestro Secretario General, Dag Hammarskjöld. Murió como vivió, en el cumplimiento de lo que consideraba como su deber sagrado. Según ha dicho nuestro Primer Ministro:

"Su fallecimiento, en vísperas del decimosexto período de sesiones de las Naciones Unidas y en medio de las graves situaciones que confrontan esta Organización y la paz mundial en general, es realmente una calamidad. Es también una grave pérdida para las Naciones Unidas, a las que él, como Secretario General, sirvió con intrépido espíritu de dedicación. Las Naciones Unidas quedan en deuda con él por sus incesantes esfuerzos por mantener la posición y el prestigio de la Organización en el mundo actual. El mundo ha sufrido ciertamente una desgracia con la pérdida de una de sus más egregias personalidades, que bregó y murió por la causa de la humanidad."*

131. He aquí las palabras de nuestro Primer Ministro en ocasión de la muerte de un hombre que, por encima de todo, deseó la paz en el mundo y la felicidad de todos sin distinción, y que se asoció tan íntimamente a esta Organización internacional que para millones de personas estaba convirtiéndose en su símbolo vivo.

* Véase A/4894.

132. Es innecesario que me extienda en este momento sobre sus múltiples dotes, casi únicas, de inteligencia y corazón, su prudencia en la dirección, su dinamismo en la acción. Nosotros, que por fortuna vivimos todavía y que lo hemos visto morir por la causa a la que tan abnegadamente estaba entregado, sobre todo nosotros, los que estamos aquí, podemos rendir un homenaje a su memoria. A nosotros nos corresponde tomar la decisión de dedicarnos a la tarea de hacer que las Naciones Unidas, que son hoy la única institución que representa una verdadera esperanza para el futuro de la humanidad, sigan floreciendo y lleven a todas las naciones la paz y la prosperidad. La muerte de Dag Hammarskjöld constituye, tanto para nosotros como para las Naciones Unidas una prueba difícil. Hagámonos la resolución de afrontarla con entereza.

133. Nuestro más sincero pésame a su patria, Suecia, a sus familiares y amigos y a sus colegas, así como a los familiares y amigos de todos los demás que perdieron la vida con él en el cumplimiento de una misión de paz en nombre de las Naciones Unidas.

134. Buda, ese insigne maestro de hombres que vivió hace veinticinco siglos, comparaba la vida con una gota de rocío en una hoja de hierba que puede desaparecer en cualquier momento sin anunciarlo. El trágico fin de Dag Hammarskjöld sólo prueba la verdad esencial de esa semblanza. La muerte nos espera a todos inexorablemente, pero en el espíritu que nos anima durante nuestra breve estancia en este mundo, hay algo que es digno de nuestros esfuerzos. Hace apenas unos días — el 8 de septiembre de 1961, para ser exacto, en ocasión del Día del Personal — el hombre cuya pérdida lloramos hoy, sin saber que tenía la muerte tan cercana, dejó un mensaje que debe hacernos meditar. Permítaseme citar sus palabras:

"Es vano orgullo proclamar la importancia de la propia obra y jactarse de ella ante el mundo, pero es falsa humildad y en última instancia igualmente destructivo, no reconocer — y reconocer con gratitud — que la obra que uno realiza tiene un sentido. Evitemos caer en este segundo error con tanto cuidado como en el primero y trabajemos con el convencimiento de que nuestro trabajo trasciende el ámbito limitado del individuo y que encierra una significación para la humanidad."

135. Es indudable que la obra de Dag Hammarskjöld ha tenido una significación para la humanidad. Hay en nuestra vieja cultura este dicho: "El cuerpo del hombre puede perecer y desintegrarse, pero su recuerdo seguirá vivo y será fuente de inspiración."

136. Sr. ZORIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Nos vemos obligados a iniciar las actividades del decimosexto período de sesiones de la Asamblea General de una manera un tanto extraña: con manifestaciones de pesar por el fallecimiento del Sr. Dag Hammarskjöld y de varios funcionarios de las Naciones Unidas en el Congo.

137. La posición de la Unión Soviética en relación con los acontecimientos del Congo, con las operaciones de las Naciones Unidas en ese país, con el papel desempeñado personalmente por el Sr. Hammarskjöld ha sido definida claramente en una serie de declaraciones del Gobierno de la URSS y en las manifestaciones del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Sr. Nikita Sergeevich Khrushchev. Esta posición es bien conocida de todos. Sin embargo, el aspecto político de los acontecimientos del Congo no

nos impide, desde el punto de vista humano, unirnos a las manifestaciones de pésame que ya se han hecho desde esta tribuna por la muerte de los señores Hammarskjöld, Wieschhoff y los demás fallecidos en la catástrofe acaecida no hace mucho en el Congo.

138. La delegación de la URSS expresa su sincero pésame a las familias de los fallecidos, así como a sus connacionales.

139. La delegación de la URSS lamenta también que la lucha de los colonialistas contra el pueblo congolés siga causando nuevas víctimas. Ello es una prueba más de la acertada posición de los países que desde el principio exigieron que se pusiera fin inmediatamente a las actividades de los colonialistas y de sus agentes, en nombre de la independencia y de la integridad del Congo y en nombre de la paz.

140. Sr. ROSSIDES (Chipre) (traducido del inglés): Aprovecho la presente oportunidad para expresar al Sr. Slim los cordiales parabienes de mi delegación por su elección unánime para el alto cargo de Presidente de la Asamblea General, y asimismo para felicitar a la propia Asamblea General cuyos debates en este importante período de sesiones estarán presididos por un hombre de su insigne integridad, competencia y, por encima de todo, independencia de juicio.

141. El Presidente se ha hecho cargo de sus solemnes funciones en días de duelo y ansiedad con motivo de la trágica muerte del Secretario General, Dag Hammarskjöld, y de sus colegas de la Secretaría. En nombre del Presidente de la República de Chipre, de su Gobierno y de su pueblo, mi delegación desea expresar su profundo sentimiento y su sincero pésame al Gobierno de Suecia y a las doloridas familias de las víctimas del desastre, así como su profunda preocupación por el vacío que la muerte del Sr. Hammarskjöld, sobre todo en estos días de crisis, ha dejado en las Naciones Unidas y en el mundo entero.

142. Las circunstancias en que ha ocurrido la muerte del Sr. Hammarskjöld y sus consecuencias hacen aún más grave la situación. Esta es una cuestión de suma trascendencia y que debe ser objeto de especial atención por parte de las Naciones Unidas. Debe hacerse una investigación completa y a fondo.

143. El Sr. Hammarskjöld consagró su vida al ideal de unas Naciones Unidas efectivas y al ideal de la paz. El destino quiso que cayese en la lucha por ese ideal, y que encontrase la muerte honrosa de un soldado. Su fe en las Naciones Unidas como una Organización mundial dinámica, y su filosofía sobre el progreso de la humanidad, se reflejan en la Introducción [A/4800/Add.1] de su postrera memoria a la Asamblea General. En esa memoria hace una advertencia contra los peligros que encierra una política encaminada a que las Naciones Unidas se conviertan en un mero aparato de conferencias, privado de autoridad ejecutiva o de poder, y hace una exhortación para que se adopte una política imaginativa que haga de las Naciones Unidas, con la evolución de los procedimientos de acción ejecutiva, el instrumento dinámico de paz y libertad que están llamadas a ser.

144. La muerte de Dag Hammarskjöld será un gran símbolo, pues nos ha dejado un legado de fe, fe en el crecimiento y en la eficacia de las Naciones Unidas como instrumento de paz mundial y de libertad. En esta época de crisis en que los acontecimientos se suceden rápidamente, debe ser nuestro propósito y

determinación comunes, sobre todo los de las naciones más pequeñas cuya libertad y seguridad dependen de las Naciones Unidas, favorecer la realización de ese ideal en interés vital de la humanidad y de su porvenir. Esta determinación sería el homenaje más elocuente que podríamos rendir a la memoria de Dag Hammarskjöld.

145. Sr. GREEN (Canadá) (traducido del inglés): Tengo esta tarde el privilegio de hacer uso de la palabra en nombre de Australia y Nueva Zelanda y en el de mi propio país, el Canadá. Sólo quiero decir unas pocas palabras sobre el trágico accidente en el que han perecido el Secretario General y sus fieles colegas de las Naciones Unidas, entre ellos uno del Canadá.

146. Querría que todos los ciudadanos del mundo pudieran haber experimentado la sensación que en este edificio de las Naciones Unidas ha reinado como consecuencia de la muerte del Secretario General. Estoy persuadido de que ésta ha provocado una reacción espontánea en los pueblos de todo el mundo que habrán llegado a ver en este dinámico y dedicado servidor de las Naciones Unidas la figura clave de los asuntos internacionales de nuestros días. Para el Canadá, la pérdida es incalculable. En el curso de los años, hemos tenido oportunidad de trabajar íntimamente a su lado, en particular, con motivo del establecimiento de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en Gaza y, más recientemente, en la operación del Congo.

147. Su devoción al deber siempre fue para nosotros motivo de profunda admiración. El viaje en el que halló la muerte es un ejemplo más de su devoción al deber. Recordamos que en 1959 se trasladó a Laos. Dondequiera que se produjesen disturbios, allí acudía con la rapidez que le era posible, sin vacilar ante los peligros que podrían amenazarle. También hemos admirado su imparcialidad. No siempre hemos estado de acuerdo con sus decisiones, ya que ninguna nación puede esperar que las decisiones se ajusten siempre a sus deseos. Hemos admirado la buena voluntad de que dio muestras para con todos los pueblos del mundo.

148. Creemos que Dag Hammarskjöld ha sido para el mundo una inspiración orientadora. En los momentos críticos de la historia del mundo han surgido hombres cuya grandeza les permitió hacer frente a las exigencias de su tiempo poniendo ante todo su devoción al deber y su ansia por lograr un ideal. Dag Hammarskjöld fue uno de esos hombres. Tal vez haya que esperar mucho tiempo antes de que los historiadores puedan evaluar la influencia que ejerció sobre la Organización, cuando estudien la rápida historia de nuestros días. Pero aun ahora nos damos cuenta de lo significativo de su contribución.

149. A mi juicio, tres de esas contribuciones son extraordinarias. En primer lugar, y ante todo, dio solidez al concepto de que las Naciones Unidas son el instrumento dinámico de la diplomacia y de la acción internacionales. Inspirado por ese principio trató de dar a la Organización una vitalidad propia y una fortaleza superior a la simple suma de sus partes. Nuestro mundo de hoy, con su tirantez y conflictos constantes, es tan complejo que la Organización necesita una gran libertad de acción para cumplir fielmente las obligaciones que le impone la Carta. En nuestros días, las Naciones Unidas son la última esperanza que le queda a la humanidad. Es más, creo que son la única esperanza que le queda a la humanidad.

150. Además, el Sr. Hammarskjöld practicó con suma habilidad y perseverancia una discreta diplomacia muy suya dentro del marco de las Naciones Unidas. Nunca cejó en su empeño de lograr soluciones pacíficas mediante negociación, mediación y conciliación. Nunca trató de desplazar los métodos tradicionales de la diplomacia, sino más bien de complementarlos poniendo a disposición de los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas medios independientes e imparciales para lograr una solución o hacerla más viable.

151. Por último, el Sr. Hammarskjöld tenía plena conciencia de que un mundo de nuevas naciones — ya que ésta es la edad de las nuevas naciones — necesita lograr dos objetivos: primero, valerse de la presencia de las Naciones Unidas para confinar los disturbios locales e impedir que se agraven con los peligros, potencialmente mayores, que ofrece la rivalidad entre las grandes Potencias. Y, segundo, hacer valer la influencia y los recursos de las Naciones Unidas para crear la estabilidad política y económica en los nuevos países independientes.

152. Los ideales que él inspiró siguen viviendo. Hagamos nuestros sus ideales de orden mundial y mejoramiento de la suerte de los pueblos de todo el mundo. Si, en el curso de las deliberaciones de este decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, recordamos a este grande hombre y a los ideales que él encarnó, podremos muy bien hacernos dignos de la eterna gratitud de la humanidad.

153. Lord HOME (Reino Unido) (traducido del inglés): Su Majestad la Reina ha enviado mensajes de condolencia al Presidente de la Asamblea y al Rey de Suecia con motivo de la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld, que es tanto más dolorosa para el pueblo británico ya que el Sr. Hammarskjöld pereció en territorio de Rhodesia del Norte.

154. En los últimos años casi todos nosotros llegamos a dar por descontado que el Sr. Hammarskjöld poseía cualidades excepcionales: su intachable integridad, la penetración de su mente analítica que aplicaba a todos los problemas de las Naciones Unidas, su paciencia, su carácter humanitario y su devoción total a la Organización que servía y por la cual dio su vida.

155. Para el Sr. Hammarskjöld las Naciones Unidas eran una Organización capaz de establecer una paz duradera y el único órgano que podía proteger al pobre y al débil en un mundo rudo y muy a menudo cruel. Todo su empeño fue lograr un acercamiento entre los hombres. Le recuerdo cuando, en los primeros tiempos, trabajaba en la Organización Europea de Cooperación Económica. Después se entregó a la obra de su vida, a saber, a las Naciones Unidas, en sus años más críticos de formación. Es más, los años que dedicó a la Organización hicieron de él ante los ojos de todo el mundo la encarnación de las Naciones Unidas.

156. El Sr. Hammarskjöld no podría haber concebido para sí una muerte más deseable que al servicio de la paz y tratando de crearla. Tampoco habría aceptado un monumento convencional. Su único deseo era que las Naciones Unidas adquirieran mayor estatura y se granjearan la confianza de todos los hombres. A su muerte nos lega una obra realizada y una obra por realizar. Nadie puede negar que las Naciones Unidas han realizado un gran progreso en los últimos años; pero al mirar al futuro, quizá nos asalten ciertas dudas.

157. Esta tarde hemos recibido la noticia de que ha cesado el fuego en el Congo, país cuya paz trataba de salvar el Sr. Hammarskjöld y en el que encontró la muerte. ¿Sería demasiado esperar que mientras hablamos en esta Asamblea, de las cenizas del desastre surja la esperanza para el futuro de ese país y, por ende, para el futuro de los hombres libres de todo el mundo y en particular del continente de África? Si tenemos esperanza de implantar la paz en el Congo, si podemos aspirar a que la Organización se convierta en un auténtico instrumento de paz y de justicia internacional, el monumento que con ello erijamos a la memoria del Sr. Hammarskjöld será apropiado y duradero.

158. Sr. SANCHEZ Y SANCHEZ (República Dominicana): Ruego al Sr. Slim que acepte las congratulaciones de mi Gobierno y de mi delegación por su exaltación a la Presidencia de esta Asamblea.

159. Refiriéndome a la página de luto de esta sesión, debo manifestar que la delegación dominicana reitera el mensaje de condolencias de su Gobierno y se asocia al duelo que aflige a la comunidad internacional con motivo de la trágica muerte del Secretario General de las Naciones Unidas y de sus abnegados acompañantes.

160. Ha caído un gran luchador. No sabemos desde qué ángulo sopló el viento de la tragedia; no sabemos si fue la fatalidad o la traición. Lo cierto es que había sonado su hora; estaba condenado por el destino.

161. Grandes son las vidas que caen como el sol, en una puesta solemne. Dag Hammarskjöld ha bajado a la tumba envuelto en la majestad de su prestigio, como lo que fue: un abnegado obrero de la paz, un grande hombre. Ha muerto como los árboles gigantes, abatida la copa, pero con las raíces clavadas tenazmente en la tierra. No importa que en él se cumpla el versículo del Eclesiastés, porque su obra es una siembra para el futuro de la humanidad.

162. En un mundo ya demasiado angustiado, su muerte es una angustia más, y puede decirse que ella abre un período de crisis para las Naciones Unidas. El mundo está profundamente dividido; todos lo sabemos. ¿Qué gran cosa sería si su muerte, que es una lección de valor y de sacrificio, sirviera para el entendimiento moral y político del mundo y para el resguardo de la civilización! Pero, desgraciadamente, es posible que no sea así. Se apodera de mi mente el pensamiento incisivo de Plauto: "Homo homini lupus". Ante la boca de espanto de su tumba, que sigue clamando por la paz entre los hombres, quiero dejar caer la masedumbre de la oración bíblica que Rubén Darío, el más excelso vate de América, reprodujo al final de su poema "Los motivos del lobo", y que encuadra en todas las religiones: "Padre nuestro, que estás en los cielos".

El Sr. Rossides (Chipre), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

163. Sr. SEGNI (Italia) (traducido del francés): Llego con profunda emoción a esta tribuna para rendir homenaje a la memoria de Dag Hammarskjöld, en nombre de los pueblos y los Gobiernos de Austria, Bélgica, España, Francia, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, los Países Bajos, Portugal, Turquía e Italia.

164. La desaparición del Sr. Hammarskjöld y sus colaboradores ha causado gran conmoción en mi país y en toda Europa. Su muerte será sentida con hondo dolor por el noble pueblo sueco, al que deseo expresar

nuestro testimonio de condolencia por la pérdida de uno de sus hijos más preclaros. El nombre de Dag Hammarskjöld se ha convertido en un símbolo de los ideales de paz, de justicia y de cooperación entre los pueblos para establecer una sociedad internacional basada en la democracia y en la libertad. Dag Hammarskjöld sucumbió en la persecución de esos nobles ideales. Además, contribuyó grandemente al desarrollo de nuestra Organización. A medida que ésta se ampliaba, hizo todo lo posible por transformarla gradualmente en un punto de encuentro entre los países de lengua historia y los países de formación reciente. Trabajó siempre por que nuestra Organización fuese un campo en el que todas las ideas pudieran presentarse y armonizarse para mejorar el destino de la humanidad.

165. El Sr. Hammarskjöld fue un estadista de tipo nuevo, orgulloso de su nacionalidad y, sin embargo, dedicado al ideal de forjar una patria nueva ya en vías de creación, en la que las nuevas naciones no se sintieran empujadas sino, al contrario, realzadas por la aceptación general de la ley y de la cooperación internacionales. Su muerte coloca a las Naciones Unidas ante problemas muy graves.

166. El Sr. Hammarskjöld nos ha dejado un mensaje espiritual; nosotros debemos ahora intensificar los esfuerzos para realizar los ideales de paz y de colaboración internacional que encarnaba este eminente hombre de Estado.

167. Permítaseme expresar la esperanza profunda y sincera de que todos los países del mundo puedan y sepan recoger este mensaje y que, como resultado de ello, nuestra Organización llegue a disponer de fuerzas nuevas para consolidarse y desarrollarse.

168. Sr. GHODS NAKHAI (Irán) (traducido del inglés): Iniciamos este decimosexto período de sesiones de la Asamblea General conmovidos por la inesperada muerte del Secretario General, cuya devoción a la causa de la paz y de la comprensión internacionales dieron una estructura nueva y una nueva significación a las Naciones Unidas. Gracias a él, esta Organización se transformó de un simple órgano deliberativo en un órgano que, dentro de ciertos límites, puede adoptar medidas para restaurar la paz y enderezar entuertos. Por desgracia, la muerte le ha impedido dar solidez a esa tendencia. Su muerte es motivo de pesar sobre todo para quienes vefan en él, y en la Organización con la que tan íntimamente estaba asociado, la máxima garantía de su seguridad. Su ausencia se dejará sentir en esta Asamblea y en muchas de las Asambleas del futuro.

169. Deseo también rendir sincero homenaje a la memoria de los miembros del personal del Secretario General que perecieron con él en cumplimiento de su deber en la causa de la paz, y pongo fin a la intervención dando lectura a un mensaje de mi Soberano el Sha Mohammed Riza Pahlevi:

"Profundamente conmovido por la triste noticia del fallecimiento del Sr. Hammarskjöld en el cumplimiento de su deber al servicio de la paz mundial, me apresuro a expresar en nombre de mi pueblo, y en el mío propio, nuestra profunda condolencia junto con la esperanza de que las Naciones Unidas continúen desarrollándose de acuerdo con los principios tan valientemente defendidos por el Secretario General cuya desaparición lamentamos."*

* Véase A/4894.

170. Sr. KHOMAN (Tailandia) (traducido del inglés): La delegación de Tailandia desea rendir también su homenaje, sencillo pero sincero, a la memoria del extinto Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, cuya trágica y prematura muerte constituye una pérdida irreparable para las Naciones Unidas y para todos los pueblos del mundo amantes de la paz. También deseamos expresar nuestro pesar por la muerte del Sr. Wieschhoff y de los demás funcionarios de las Naciones Unidas que acompañaban al Secretario General cuando los sorprendió la muerte.

171. En los últimos ocho años, el Sr. Hammarskjöld se entregó sin reservas a la causa de la paz, es decir, a fortalecer esta Organización en la que tenía una fe profunda e íntegra y, en particular, a servir a los países pequeños, por cuyos intereses se preocupaba tanto. Ahora ha entregado su vida cuando trataba de implantar la paz en una nación nueva desgarrada por la guerra, y de impedir que el conflicto se extendiera.

172. El pueblo y el Gobierno de Tailandia, en cuyo nombre tengo el honor de hacer uso de la palabra, lamentan muy hondamente su muerte que es la muerte de un amigo y yo deseo expresar nuestro sentido pésame al Gobierno y al pueblo de Suecia que, una vez más, han perdido a uno de sus más nobles hijos. Sin embargo, pueden sentirse orgullosos al saber que, por mucho tiempo, el nombre de Hammarskjöld seguirá siendo símbolo de devoción a la paz.

173. Que su ejemplo de fortaleza y valor nos inspire en nuestra misión de convertir a las Naciones Unidas en un instrumento efectivo de la paz, tarea que interrumpió la muerte del Sr. Hammarskjöld.

174. Dato' KAMIL (Federación Malaya) (traducido del inglés): La trágica y prematura muerte del Sr. Hammarskjöld, nuestro respetado Secretario General, ha conmovido profundamente al Gobierno y al pueblo de la Federación Malaya. El Sr. Hammarskjöld se dedicó por entero a fomentar la paz mundial y mientras ocupó el cargo de Secretario General demostró ser el más destacado de los funcionarios internacionales. A nadie deben tanto las Naciones Unidas su situación actual. En todo el mundo los pueblos consideran que las Naciones Unidas ofrecen la máxima esperanza de implantar la paz en un mundo en el que puedan vivir todos los hombres en libertad y justicia. En los últimos meses, el Sr. Hammarskjöld se había dedicado enteramente a resolver uno de los problemas apremiantes del mundo. Fue precisamente en una misión de paz donde encontró su trágica muerte. Su fallecimiento, ocurrido en vísperas del decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, en la que se han planteado problemas tan graves, representa una sensible pérdida para quienes cifran en esta Organización mundial sus esperanzas y su fe en el futuro.

175. Su supremo sacrificio y sus esfuerzos de toda su vida serán una fuente de inspiración para los que están al servicio de la causa de la paz y de la seguridad mundiales.

176. Si bien las Naciones Unidas y todo el mundo consideran que esta tragedia constituye una pérdida irreparable, estoy convencido de que para el Gobierno y el pueblo de Suecia la muerte de un hijo tan distinguido constituye una causa de dolor aún más honda. Aprovecho esta oportunidad para expresar al Gobierno y al pueblo de Suecia nuestro más sincero pésame por la pérdida que todos hemos sufrido. Compartimos

sinceramente el profundo dolor que aflige a la familia del Sr. Hammarskjöld en esta hora de pesar por la pérdida de un hombre tan ilustre. También desearía expresar nuestra condolencia a las familias de los leales y dedicados funcionarios de la Secretaría que sirviendo a la paz perecieron con el Secretario General.

177. Sr. HASAN (Pakistán) (traducido del inglés): Nos hallamos ya en una hora avanzada y por ese motivo seré breve en mi expresión de pésame. La delegación de Pakistán desea hacer suyos los sentimientos que con tanta elocuencia han expresado los oradores precedentes. Mi delegación siente profundamente la pérdida que han sufrido esta Organización mundial y la causa de la paz, con la trágica muerte del Sr. Dag Hammarskjöld, y la pérdida de su energía y de las capacidades que había dedicado al progreso de la causa de la paz. También nos conmueve la muerte de los colegas del Sr. Hammarskjöld, que eran distinguidos funcionarios de las Naciones Unidas. Mi delegación desea expresar su profundo pésame a las familias de las víctimas de esta tragedia y, por lo que respecta al Sr. Hammarskjöld, al Gobierno y al pueblo de Suecia.

178. Es una realidad evidente que será muy difícil encontrar un sucesor que pueda reemplazar al Sr. Hammarskjöld.

179. Mi delegación confía sinceramente en que se practicará una investigación a fondo de las circunstancias en que se produjo la trágica muerte de estos dedicados funcionarios de las Naciones Unidas.

180. El Sr. Hammarskjöld dio ejemplo de devoción a la causa de la paz y constituyó un ejemplo vivo de lo que ha de ser el funcionario público. Confiamos sinceramente en que su ejemplo será seguido por los que están asociados a la labor de las Naciones Unidas.

181. Sr. CHAMPASSAK (Laos) (traducido del francés): A los elogios llenos de emoción y de respeto que en homenaje a la memoria del Secretario General, Sr. Hammarskjöld, han formulado los oradores que me precedieron en el uso de la palabra, permítaseme agregar la expresión del intenso dolor que han sentido el pueblo y el Gobierno de Laos al enterarse de su fallecimiento.

182. La trágica y brutal desaparición del Secretario General de las Naciones Unidas es una gran pérdida para nuestra Organización y para toda la humanidad. No hay palabras para traducir el desconcierto, la aflicción y el dolor provocados por el inesperado fallecimiento de un hombre que, durante su vida, luchó sin desmayo por la causa de la paz y de la justicia. Ha muerto como vivió, sirviendo enteramente a los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. Fue siempre el amigo y el defensor de los débiles, de los países pequeños, que tanta necesidad tienen de la protección de las Naciones Unidas, de países que acaban de conquistar la libertad y la independencia y que son los más desheredados.

183. Me cupo el privilegio de conocer y de apreciar las grandes cualidades del Sr. Hammarskjöld, su sencillez, su dedicación y su energía para lograr que triunfara la causa de las Naciones Unidas. Mantuvimos constantes relaciones con él desde el verano de 1959, época en que mi país, debido a la intervención extranjera, tuvo que afrontar dificultades sin nombre que casi le llevaron a una situación de caos y anarquía. Mi Gobierno siempre encontró en él un consejero ilustrado y prudente. Con objeto de prote-

ger del peligro de la subversión al pequeño reino de Laos, no escatimó ningún esfuerzo ni sacrificio, aun a riesgo de perder su cargo y su prestigio. Mi pueblo se siente infinitamente agradecido y, por ello, su desaparición, ocurrida en un momento en que Laos afrontaba nuevas dificultades provocadas por los males que trae consigo la guerra de subversión, ha sido para nosotros un golpe tremendo.

184. Sentimos una gran inquietud por el porvenir de las Naciones Unidas, cuyos cimientos mismos se han visto sacudidos por esta pérdida. En momentos en que se escucha de nuevo en el mundo el ruido de las armas y se cierne la amenaza de una catástrofe mundial, es triste y trágico ver desaparecer del escenario internacional a un ardiente defensor de la paz, cuya tenacidad y obstinación frecuentemente desarmaron a sus adversarios más encarnizados.

185. En nombre del Gobierno y de todo el pueblo de Laos, deseo expresar a la familia del ilustre desaparecido y a su país, Suecia, el testimonio de nuestra condolencia. También hacemos llegar nuestro pésame a las familias de todas las víctimas de la catástrofe, ante las cuales nos inclinamos con respeto y emoción.

186. Sr. POPOVIC (Yugoeslavia) (traducido del francés): En nombre de la delegación de Yugoeslavia deseo asociarme al tan merecido homenaje que se rinde en esta sala y en todo el mundo a la memoria de Dag Hammarskjöld.

187. El Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, ha perdido la vida en cumplimiento de su deber, el de poner en práctica las decisiones y resoluciones que habían adoptado las Naciones Unidas con motivo de la crisis del Congo. Por la actividad, llena de abnegación, que tanto en este caso como en otras ocasiones desplegara el Sr. Hammarskjöld al servicio de las Naciones Unidas, merece él todo nuestro reconocimiento.

188. Su muerte debería impulsarnos a hacer nuevos esfuerzos para consolidar la paz en el mundo y reforzar la función que desempeñan las Naciones Unidas, y para eliminar en forma urgente y decidida las causas y los factores que se oponen a la independencia, a la unidad y a la prosperidad del pueblo congolés y, por tanto, al logro de la paz.

189. En nombre del Gobierno y de la delegación de Yugoeslavia, así como en el mío propio, deseo expresar la profunda emoción que nos ha causado el trágico fallecimiento del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld, cuyas cualidades y devoción por el cumplimiento de su delicada tarea son tan conocidas. Deseo, además, presentar el testimonio de nuestra sincera condolencia a los familiares de los funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas que ofrendaron su vida al servicio de la Organización y sus nobles ideales.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

190. Sr. N'THEPE (Camerún) (traducido del francés): En esta hora de trascendencia histórica en que la alegría se mezcla con la tristeza, permítaseme que, en nombre de los Gobiernos de la República Centroafricana, el Congo (Brazzaville), la Costa de Marfil, el Dahomey, el Gabón, el Alto Volta, Madagascar, el Níger, el Senegal, el Chad y el Camerún exprese al Presidente nuestras calurosas y fraternales felicitaciones. Su elección como Presidente de la Asamblea en su decimosexto período de sesiones figurará

no sólo en los anales de las Naciones Unidas sino en los del mundo entero y principalmente en los de los pueblos de nuestra África cuyo despertar y cuyo papel en el escenario internacional el Sr. Slim personifica en esta sala. Que los votos que hacemos por su éxito le acompañen en las pesadas tareas que la Asamblea le ha encargado.

191. Después de todas las expresiones que se han escuchado en esta sala, me faltan palabras para deplorar el trágico y doloroso fallecimiento del infortunado Secretario General, Sr. Hammarskjöld. Los pueblos amantes de la libertad se han sentido singularmente conmovidos por la pérdida de un hombre que tanto ha hecho por la paz del mundo. El Sr. Hammarskjöld ha caído víctima de su celo, frente a un mundo en lucha, para que su muerte sirva de ejemplo a quienes en todos los continentes tratan de encontrar la paz en el respeto de la dignidad y la igualdad de los pueblos. En las horas más sombrías de nuestra Organización y pese a los ataques que se lanzaron constantemente, supo abordar las crisis, a menudo agudas, con soluciones que demostraban su inteligencia y su profundo sentido de objetividad y de realidad.

192. En toda actividad humana hay el hombre y la obra. No se hubiera podido conocer al Sr. Hammarskjöld como hombre si la obra que ha realizado en esta Organización no fuera tan grande. El hombre ha desaparecido. La materia es mortal. Pero la obra del Secretario General seguirá en pie para el triunfo de la paz y de la justicia.

193. Campeón de la libertad y defensor de los principios proclamados en la Carta, el Sr. Dag Hammarskjöld fue un ejemplo de valor, y su nombre habrá de inscribirse entre los de quienes, con Goethe, pueden decir: "He sido un hombre y, por tanto, un luchador".

194. El grupo de los Estados de Brazzaville presenta su más sincera condolencia a la familia del difunto y al Gobierno de Suecia. Dag Hammarskjöld; habéis merecido bien de este mundo; que vuestra alma descanse en paz; habéis defendido a África y en ese mismo continente habéis caído como un héroe. Disfrutáis ahora de la gloria del que ha combatido por la paz, de la cual habéis sido apóstol. Que vuestro nombre y vuestra obra sean imperecederos.

195. Sr. GAMBOA (Filipinas) (traducido del inglés): Profundamente conmovidos por la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld, deseo expresar el profundo pesar que mi Gobierno y mi pueblo sienten por tan infausto acontecimiento. Al Sr. Hammarskjöld se le recordará siempre por su abnegada devoción al deber y al servicio de las Naciones Unidas, por su objetividad intachable, por su calidad de estadista y, sobre todo, por su humildad. Además de esas cualidades, había algo que inspiraba al Sr. Hammarskjöld a cumplir sus delicadas misiones con una habilidad y eficacia extraordinarias: era su fe inquebrantable en el ser humano, su creencia en lo sagrado de la persona humana y su convicción de que su deber principal, como lo es para todos nosotros, era fomentar la causa de la paz, de la justicia, de la comprensión mundial y elevar el bienestar de todos los pueblos, cualesquiera que sean su color, raza o religión.

196. La muerte del Sr. Hammarskjöld ha sido digna de su vida: cumpliendo con su deber, sin temores ni reservas. Dag Hammarskjöld ha desaparecido de en medio de nosotros. Su puesto está vacío, pero su

obra vivirá para siempre con nosotros ya que, por nuestra parte, lo único que podemos hacer para honrar su memoria es emular su ejemplo, esto es, dedicar nuestras energías, nuestros esfuerzos y nuestras facultades a fomentar la felicidad y la prosperidad de todos los pueblos.

197. El PRESIDENTE (traducido del francés): Doy la palabra con cierta emoción al último de los oradores inscritos para esta sesión, la representante de Suecia.

198. Sra. ROSSEL (Suecia) (traducido del inglés): La muerte de Dag Hammarskjöld, uno de los hombres más abnegados de nuestro tiempo, ha conmovido no sólo a quienes le conocíamos personalmente, sino también a los millones de personas que veían en él a un líder dedicado a lograr un mejor orden mundial y la paz en el mundo.

199. Para millones de personas en todo el mundo, Dag Hammarskjöld era el símbolo de nuestro esfuerzo conjunto por lograr una auténtica democracia dentro de la comunidad mundial de naciones. Por sus dotes personales y por su obra, el humilde funcionario que fue elegido Secretario General en 1953 no tardó en granjearse el respeto y la admiración de todos. Cuando más difíciles eran los problemas que abordaba, mayor confianza se tenía en su competencia. Por duros que fueran los ataques de que fue objeto, no pudieron apartarle de sus principios ni de su actitud inquebrantable respecto de los principios que orientaba su labor. En cierta ocasión, al referirse a su cargo, dijo que "preferiría que el cargo fracasara por adherirse estrictamente al principio de independencia, imparcialidad y objetividad, antes que verjo derivar hacia la transacción y la componenda"^{3/}. En este momento de la historia de la Organización nos será provechoso recordar estas palabras.

200. Para quienes estamos dedicados a la labor de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld representaba al funcionario internacional entregado en cuerpo y alma a los principios e ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas. Sabemos que era un hombre de una intachable integridad y dedicado a la verdad y al derecho. Estaba firmemente convencido de que los conflictos políticos de nuestros días pueden y deben ser resueltos mediante la aplicación inteligente de la razón y de la reconciliación. En su mundo no cabía el prejuicio contra nadie. Fue siempre cortés para con todos, aun al hacer frente a opiniones que no podía compartir.

201. Quienes conocimos personalmente a Dag Hammarskjöld recordaremos con emoción su rectitud, la fortaleza de su carácter y su fuerza de voluntad, sus profundos conocimientos e intereses en tantas esferas tan variadas. Que su ejemplo nos inspire a renovar incansablemente nuestros esfuerzos por resolver los problemas del mundo en una forma que esté a tono de la dignidad del hombre. No se podía rendir un tributo más apropiado a la memoria de Dag Hammarskjöld.

202. Me han conmovido profundamente las expresiones de pésame que han manifestado los miembros de esta Asamblea por la muerte de un gran ciudadano del mundo. Me encargaré de hacer llegar a mi Gobierno esos mensajes.

203. Por último, en nombre de la delegación de Suecia, deseo rendir un cálido tributo a los miembros

^{3/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones (Parte I), Sesiones Plenarias, 871a. sesión, párr. 9.

del personal que acompañaban al Secretario General y que perecieron con él en cumplimiento de su deber y al servicio de las Naciones Unidas. Deseo expresar

mi más profunda condolencia a sus gobiernos y a sus familias, cuyo dolor comparto.

Se levanta la sesión a las 19,05 horas.